

El mago más elegante

Víctor Pliego

LOS MAGOS españoles lo tienen arduo para conquistar sitio en los grandes escenarios. Por eso se han dedicado principalmente a la magia de cerca, de bares y de cartas (género en el que España es una potencia mundial). La magia escénica no es frecuente, pero en el Teatro Lara de Madrid hemos podido ver *Sonrisas y magia*, un espectáculo estupendo y ambicioso, concebido por el Mago Lari.

Este artista catalán es famoso por sus intervenciones en distintos programas de televisión, pero en persona gana mucho. Además de mago, es un gran showman, con un especial talento verbal y un gran sentido de la escena. Lari despliega una charla sofisticada, divertida, insolente y llena de dobles sentidos, que nadie hubiera osado proferir en público pocos años atrás (salvo, claro está, Pavlosky). No oculta su amor por los cristales de Swarovski ni sus defectos: es altivo, sarcástico y presumido. Pero el público lo acepta de buena gana y se ríe con sus impertinencias, sin ofenderse, pues el ilusionista también se toma su personaje a broma. Las breves coreografías sobre temas clásicos (Frank Sinatra, Nino Bravo, *Hairspray*, *Parchís*...) que salpican el espectáculo son descacharrantes. Añaden un tono festivo, desenfadado, y justifican el título. Las ilusiones presentadas son clásicas dentro del repertorio, pero siguen asombrando. Lari aporta su osada personalidad y una puesta en escena que cuida todos los detalles al máximo: el sonido, las luces, el atrezzo, el vestuario...

Lari es el mago mejor vestido de una profesión en la que predominan los vaqueros. El mago Hausson siempre viste de gala, pero es más clásico y protocolario. El vestuario de Lari es fantástico y lo firma Agustí Bardilla. Solo he visto portar levita con tanto garbo y atrevimiento al tenor Enrique Viana, que es otro maravilloso comediante.